

LA RELACIÓN DEL GOBIERNO CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS EN LA SOCIEDAD



Rubén Molina Martínez
Zacarías Torres Hernández

Una de las principales cualidades del ser humano es la de poder comunicarse con sus semejantes. A través de la palabra, por medio de dibujos, símbolos, signos, sonidos e imágenes el hombre se comunica con los demás.

Es impresionante el perfeccionamiento de las formas y de los medios que, para comunicarse, ha alcanzado la humanidad. Sin embargo, existen problemas, además de los que implican las diferentes formas de pensar y de reaccionar de las personas ante lo que se trata de comunicarles, que obstaculizan la existencia de una comunicación fluida, sencilla y clara.

Por ejemplo, los gobernantes en la actualidad —y ante la imposibilidad de establecer una comunicación directa, de persona a persona, con toda la ciudadanía— cuentan con un mecanismo para comunicarse con sus gobernados, el cual está representado por los diferentes medios de comunicación social. Surge aquí una nueva dificultad: la relación entre el gobierno y los medios de comunicación social no es lo adecuada que debiera ser y ello repercute en una mala comunicación entre el gobierno y la población.

“El problema de la comunicación entre el gobierno y la ciudadanía, a través de los medios de comunicación tiene que ver directamente con una de las teorías de la administración pública: el poder. Definido por Hobbes, “el poder de un hombre consiste en sus medios presentes para obtener algún bien manifiesto futuro”¹.

El deseo de poder, al que todo hombre aspira en diferente grado, no es ajeno, desde luego, a los dueños, directivos y trabajadores de los medios de comunicación, pues como empresarios o como simples individuos poseedores de diferentes cualidades y posibilidades aspiran a ejercer el poder que les otorga el uso del llamado “cuarto poder”, es decir, los medios de comunicación, más conocidos como “prensa”.

El uso que de la prensa hacen los periodistas para obtener diversos beneficios, como dinero, regalos, dispensas de trámites ante instancias gubernamentales, viajes de cortesía, entre otros, es en realidad colateral pues, como apunta Hobbes: “las pasiones que más que nada causan las diferencias de talento son, principalmente, un

mayor o menor deseo de poder, de riquezas, de conocimientos y de honores, todo lo cual puede ser reducido a lo primero: al afán de poder. Porque las riquezas, el conocimiento y el honor no son sino diferentes especies de poder”².

Este afán de poder que los periodistas persiguen, se puede ver de diferentes maneras: desde la búsqueda de enriquecimiento, hasta el poder influir en la destitución de políticos de gran peso. Recordemos a Nixon, en los Estados Unidos, o el comentario de Elena Poniatowska en México: “en cierto modo, el columnista actúa en México como la conciencia moral de los hombres en el poder. Una denuncia en la prensa debería ser el fin de una carrera política, sobre todo si viene de un columnista intachable”³. Lo que esto refleja es la aspiración de los periodistas de estar por encima de todos los demás poderes.

Aunque, en este caso, desafían la teoría del poder, en la cual se manejan tres formas de poder: económico, ideológico y político⁴. Y de ellas, según Norberto Bobbio,⁵ “definir el poder político como el poder cuyo medio específico es la fuerza, sirve para hacer entender por qué siempre ha sido considerado como el poder supremo o, sea, el poder cuya posesión distingue en toda sociedad al grupo dominante”.

Al parecer, la aspiración de los periodistas es sustituir la forma dominante del poder político por la del poder ideológico (lógicamente, ostentándolo ellos) —esto podría suceder, y tal vez sería bueno, siempre y cuando se estuviera ante una situación en la que el periodismo fuera totalmente independiente y libre, tanto de decir lo que piensa como de intereses, y los periodistas tuvieran la capacidad, preparación y conocimientos necesarios para lograrlo— pues éste, según el mismo autor “es el que se sirve de la posesión de ciertas formas de saber, doctrinas, conocimientos, incluso solamente información o de códigos de conducta, para ejercer influencia en el comportamiento ajeno e inducir a los miembros del grupo a realizar o dejar de realizar una acción”.

Obviamente que, aunque pudieran lograrlo, sólo les serviría para obtener mayores beneficios personales, pues no tendrían en su poder la fuerza para defender a la sociedad tanto de ataques externos como de disgregaciones internas.

Además, el interés de los periodistas por tener la supremacía de poder no implica que quieran tener la responsabilidad de la ciudadanía, es decir, ser responsables por el bienestar, la seguridad y el orden de la población. Lo que buscan es servirse del poder para beneficios

² Ibid., pág. 69.

³ Manuel Buendía, *La CIA en México*, México, Océano, 1983, pág. 11.

⁴ Norberto Bobbio. *Estado, gobierno y sociedad*, México, FCE, 1997, págs. 110-112.

⁵ Ibid.

¹ Thomas Hobbes, *Leviatán*, México, FCE, 1996, pág. 69.

personales, y tal vez ésta sea también la meta de quienes ostentan el poder político, pero ellos sí asumen la responsabilidad indicada.

La interesada relación prensa-gobierno no es nueva ni exclusiva de nadie, Stefan Zweig⁶ nos relata cómo "la prensa, que era bajo Marat y Desmoulins una fiera rabiosa y sanguinaria, ¡qué solícita le lame los pies! (a Fouché). También ella prefiere las golosinas al látigo". Esto nos muestra que dicha relación de intereses ni es de ahora, ni privativa de México: la prensa ataca al gobierno cuando no obtiene beneficios de él y lo alaba cuando se los otorga.

Sin embargo, la perspectiva de lo que es y lo que debiera ser la prensa, queda de manifiesto en el diálogo entre Maquiavelo y Montesquieu⁷, cuando el primero responde a un cuestionamiento sobre el tema hecho por el segundo: "Porque en la gran mayoría de los países parlamentarios, la prensa tiene el talento de hacerse aborrecer, porque sólo está siempre al servicio de pasiones violentas, egoístas y exclusivas, porque denigra por conveniencia, porque es venal e injusta y porque carece de generosidad y patriotismo".

A lo que Montesquieu refuta: "Si vais a buscar cargos contra la prensa, os será fácil hallar un cúmulo. Si preguntáis para qué puede servir, es otra cosa. Impide, sencillamente, la arbitrariedad en el ejercicio del poder; obliga a gobernar de acuerdo a la constitución; conmina a los depositarios de la autoridad pública a la honestidad y al pudor, al respeto de sí mismos y de los demás. En suma, proporciona a quien quiera que se encuentre oprimido el medio de presentar su queja y de ser oído. Mucho es lo que puede perdonarse a una institución que, en medio de tantos abusos, presta necesariamente tantos servicios".

Es claro que Maurice Joly pretende establecer, en boca de Montesquieu, lo que sería la prensa si existiera una relación totalmente sana, profesional, independiente y ética con el gobierno, cuyos funcionarios debieran también cumplir con estos requisitos pues, como dice Dror:⁸ "el profesionalismo en el arte de gobernar requiere impasibilidad en los asuntos altamente emotivos y no cimbrarse ante las luchas de poder, de otra manera el profesionalismo se corrompe".

En estas luchas de poder, lamentablemente, sale a relucir la falta de profesionalismo y de ética de ambas partes ya que, en el caso del gobierno, existen situaciones que se toman como normales en el ejercicio del poder. Una de ellas -y que desde luego influye negativamente en la comunicación adecuada que debería tener con la ciudadanía- es el ocultamiento de la información.

Bobbio⁹ reflexiona sobre la tendencia de cualquier forma de dominio a escapar de la mirada de los dominados escondiéndose y escondiendo mediante el secreto y el enmascaramiento. Agrega que "el ocultamiento es un fenómeno común a toda forma de comunicación pública. Durante un tiempo se llamaba 'simulación', desde el punto de vista del sujeto activo, es decir, el príncipe; lo que hoy se llama 'manipulación' desde el punto de vista del sujeto pasivo, es decir, los ciudadanos".

Este interés gubernamental por ocultar cierta información a la ciudadanía, permite la corrupción de la prensa que se presta a este juego para lograr beneficios ya que "jamás ha decaído la práctica del ocultamiento mediante la influencia que el poder público puede ejercer sobre la prensa, a través de la monopolización de los medios de comunicación, sobre todo, mediante el ejercicio ilimitado del poder ideológico, siendo la función de las ideologías la de cubrir con velos o mantos las motivaciones reales que mueven el poder, forma pública y lícita de la 'mentira piadosa' de origen platónico o del 'engaño lícito' de los teóricos de la razón del estado"¹⁰.

La inadecuada relación entre prensa y gobierno se manifiesta en diferentes formas. Mientras se trata, por ejemplo, de "constituir consensos a través de los medios masivos de comunicación, para que la sociedad 'espontáneamente' regule los conflictos provocados por la situación económica"¹¹, la prensa se prestará a lograrlo si se beneficia a sí misma y tiene o busca elementos para legitimar al gobierno, como decía Weber, citado por Etzioni¹²: "poder es la capacidad de inducir a la aceptación de las órdenes; legitimación es la aceptación del ejercicio del poder porque está de acuerdo con los valores sostenidos por los súbditos, y autoridad es la combinación de ambos, es decir, el poder que se considera legítimo".

La prensa puede inducir a la legitimación del poder; a aceptar los actos o acciones de gobierno como benéficos para la sociedad; a respetar a la autoridad; puede influir en los ciudadanos para que piensen o reaccionen de buena manera ante las decisiones de sus gobernantes... pero también puede hacerlo en sentido contrario. De ahí su fuerza y su poder. Sin embargo, nunca comerá lumbre; no habrá un rompimiento total y permanente con el gobierno.

En este sentido, Covey¹³ nos dice que "la mayor parte de las organizaciones se mantienen unidas por el poder utilitario, que se basa en la sensación de equidad y

⁶ Stefan Zweig. "Fouché", México, Populibros La Prensa, 1979, pág. 108.

⁷ Maurice Joly. "Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu", España, Seix Barral, 1977, pág. 100.

⁸ Yehezkel Dror. "El profesionalismo en el arte de gobernar", en Revista de Administración Pública, número 91, México, INAP, 1996, pág. 52.

⁹ Norberto Bobbio. "El futuro de la democracia", México, FCE, 1986, pág. 79.

¹⁰ Norberto Bobbio. "Estado, gobierno y sociedad", op. Cit., pág. 37.

¹¹ Lucila Ocaña. "Una lectura de Foucault desde la periferia del poder", en La Herencia de Foucault, México, UNAM-El Caballito, 1987, pag. 72.

¹² Amitai Etzioni. "Organizaciones modernas", México, Limusa, 1997, pág. 92.

¹³ Stephen R. Covey. "El liderazgo centrado en principios", México, Paidós, 1997, págs. 134-135.

justicia. La sumisión que se basa en el poder utilitario, tiende a parecerse más a la influencia que al control. Su mejor aspecto consiste en que expresa una voluntad de continuar una relación, sea ésta de negocios o personal, mientras sea retributiva para ambas partes".

No obstante, es imposible la relación perfecta y existe un permanente conflicto, con diversos grados de profundidad, porque siempre hay intereses de cada lado que están chocando constantemente. Como bien dice Morgan, citado por Hall¹⁴:

"El conflicto siempre está presente en las organizaciones. El conflicto puede ser personal, interpersonal o entre grupos y coaliciones rivales. Puede estar construido en las estructuras, papeles, actitudes y estereotipos organizacionales o surgir por una escasez de recursos. Puede ser explícito o encubierto. Cualquiera que sea la razón o la forma que asuma, su fuente está en alguna divergencia real o percibida de intereses".

Una aportación adicional al origen del conflicto organizacional, que puede ser aplicado a la relación prensa-gobierno, es señalada por Kats, también citado por Hall¹⁵, cuando nos dice que "es el conflicto jerárquico que nace de las luchas de los grupos de interés sobre las recompensas organizacionales de status, prestigio y recompensas en dinero".

Desde luego que, a pesar de los conflictos existentes entre prensa y gobierno, ambos tienen que convivir aunque mantengan una lucha permanente por ver quién domina a quién. Por supuesto que el poder político que tiene el gobierno le permite llevarle ventaja a la prensa, dejándole a ésta la posibilidad de obtener poder económico y cierta capacidad de influencia, en especial, en algunos países como los Estados Unidos, como lo comenta Toffler¹⁶:

"Un indicio de la fuerza política radicalmente mayor de los medios de comunicación, en ningún momento tan evidente como durante las elecciones norteamericanas de 1992, cuando una sola cadena de televisión, la CNN, desempeñó un papel decisivo en la derrota del presidente George Bush. Sólo un año antes, la misma CNN con su amplia cobertura de la guerra del Golfo, había contribuido a elevar hasta cotas extraordinarias la popularidad del presidente".

Es evidente que "cuando el conocimiento llega a ser el recurso económico crucial y las redes y medios de comunicación electrónica se convierten en la infraestructura crítica, quienes dominan el conocimiento y los medios de

comunicación se apoderan de un poder político acrecentado"¹⁷. Parece lógico que esta aspiración sólo pueda cumplirla el gobierno o que los grupos que logran acceder al gobierno puedan hacerlo a través de este medio, de este dominio del conocimiento y de los medios de comunicación.

No obstante, con los adelantos rapidísimos que están logrando los medios de comunicación, se podría dar el caso de que se "metan de lleno" a la lucha por el poder político ya que, según el mismo Toffler¹⁸, "los medios de comunicación de mañana -desde la televisión por cable y la transmisión directa por satélite hasta las redes de ordenadores y otros sistemas- representan productos de la tercera ola y quienes los dirijan van a desafiar a las élites políticas preexistentes y a transformar por eso la lucha política". Podría darse el caso de que algún grupo de propietarios o directivos (o ambos) de medios de comunicación tuvieran acceso al poder político, aunque asumieran la responsabilidad de la que se habló antes.

Es más, Toffler¹⁹ considera que "con el aumento de la influencia de los medios de comunicación, la antigua contienda bilateral --entre políticos y burócratas- por el poder, se ha convertido en una lucha de tres bandas en la que participan, constituyendo combinaciones inestables, parlamentarios, burócratas y los que dirigen los medios de comunicación".

Y con ello coincidimos totalmente, pues no es otra cosa a lo que aspira la prensa en México: a participar del poder y, aunque ya tenga una forma de poder -el económico- siempre estará buscando el poder político, así sea sólo a través de su influencia para la toma de decisiones, la cual podría incluir apoyos determinantes para encumbrar o derribar presidentes. Todos estos actores buscan incansablemente el poder, aunque tal vez no reflexionan sobre aquella frase de Nietzsche que dice: "cuesta mucho llegar al poder (y, sin embargo), el poder embrutece"²⁰.

Ahora bien, si tomamos en cuenta que los filósofos y los sociólogos se sirven actualmente del término comunicación para designar el carácter específico de las relaciones humanas en cuanto son, o pueden ser, relaciones de participación recíproca o de comprensión y, por lo tanto, el término resulta sinónimo de "coexistencia" o de "vida con los otros" e indica el conjunto de modos específicos que puede adoptar la coexistencia humana²¹, podríamos esperar que de una adecuada comunicación del gobierno hacia la ciudadanía se tuviera una respuesta favorable de ésta hacia

¹⁴ Richard H. Hall. "Organizaciones, estructuras, procesos y resultados", México, Prentice Hall Hispanoamericana, 1996, pág. 140

¹⁵ Ibid. Pág. 141.

¹⁶ Alvin y Heidi Toffler, "Las guerras del futuro", España, Plaza & Janés, 1994, págs. 292-294.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Federico Nietzsche. "El crepúsculo de los ídolos", México, Libro-mex., 1973, pág. 67.

²¹ Nicola Abbagnano. "Diccionario de filosofía", México, FCE, 1996.



aquél e, incluso, conocer y utilizar las opiniones de los ciudadanos como una manera de realimentarse para su toma de decisiones.

Como dice Deutsch²²: "Relacionado de cerca con el problema de la integración, está el concepto de 'sensibilidad' o 'responsabilidad' de un gobierno a los mensajes y necesidades que percibe en individuos o en otras unidades políticas o sociales. Éste es un concepto esencialmente cibernético que denota la probabilidad de respuesta 'favorable' o adecuada dentro de un lapso apropiado".

Sin embargo, para que el gobierno logre la respuesta favorable de la población hacia sus acciones, es necesario adecuar primero sus relaciones con la prensa, pues ésta puede distorsionar la información generada por el gobierno o publicar sólo los aspectos negativos y evitar la respuesta deseada. Hay que tomar en cuenta que "la comunicación es el cemento que forma las organizaciones. Sólo la comunicación permite a un grupo que piense unido, que vea unido y que actúe unido"²³. A esto debería aspirar el gobierno con una correcta comunicación hacia sus gobernados.

Hacemos nuestras las siguientes afirmaciones de Deutsch,²⁴ por considerar que son totalmente aplicables a este trabajo en relación con la respuesta que el gobierno podría esperar de los ciudadanos bien informados de las acciones que realiza en bien de la sociedad: "En lo referente al sistema político, puede considerarse que los núcleos familiares formulan demandas específicas al sistema político. Proporcionan apoyo específico a los gobernantes, que a su vez emplean este apoyo para tomar y hacer cumplir decisiones de la clase deseada por sus partidarios. Hay entonces un intercambio de apoyo específico por decisiones específicas y confiables, sensibles a las demandas específicas, proceso que en el plano político recuerda al trueque económico".

"Pero en un caso algo más ampliado el gobierno puede adoptar un rol de liderazgo generalizado -asume la responsabilidad- mucho más allá de una decisión en particular, y la población puede concederle una lealtad política general -es decir, apoyo y confianza políticos generalizados- sin tener, en cierto modo en cuenta, la mayor o menor popularidad de determinadas políticas del gobierno. Se pide y se concede el apoyo generalizado en función de una 'divisa' sólo parcialmente cuantificable de responsabilidad y lealtad, donde el sistema político otorga protección formal y exige la lealtad y fidelidad".

Desde luego, el gobierno debería producir información valiosa y confiable, tener mecanismos adecuados para transmitirla y debería existir quien quisiera conocerla. Así mismo, sería ideal que la población pudiera realimentar con sus opiniones a los gobernantes, pues como dice Deutsch²⁵: "Todas las redes autoconductoras tienen tres elementos básicos: receptores, efectores y controles de realimentación. Si estos llegan a destruirse o a deteriorarse, la conducción cesa y es reemplazada por la marcha a la deriva, a merced de influencias externas o por el movimiento provocado por la inercia o por alguna combinación de estas dos situaciones".

Una consecuencia realmente grave de la inadecuada comunicación queda claramente indicada cuando el mismo autor dice que "existen redes aún más complejas que pueden incluir procesos de 'conciencia', de verificación interna de ciertos estados de la red. La conciencia, cuando existe en magnitud suficiente, se convierte en elemento determinante del comportamiento total del sistema. Los lugares críticos de la autonomía son entonces los canales de verificación interna y las concentraciones de información alimentadas por ellos, que cumplen juntos la función de conciencia. Puede destruirse la autonomía de un individuo o de un gobierno sin dañar su memoria, privándolos de conciencia, es decir, cortando el flujo de información acerca del estado de sus partes, y desorganizando aquellos controles sobre sus propias partes que dependían de esa información interna"²⁶.

En México, la relación entre el gobierno y los medios de comunicación ha pasado por varias etapas: desde la abierta represión y supresión y la "compra de voluntades" por parte del gobierno a través del otorgamiento de prebendas a los medios, hasta la autocensura que "obedece a intereses particulares, alcanzando niveles degradantes que convierten al periodista en poco menos que un ente, carente de voluntad..."²⁷.

Esta situación de contubernio ha impedido la existencia de una buena comunicación del gobierno con la población, pues, "además de la consabida autocensura (de los medios de comunicación) existen grandes intereses económicos que han evitado que en el país se den las condiciones para que el pueblo esté legítima y debidamente informado. A los dueños de los medios de comunicación nunca les ha interesado que haya una información objetiva, libre, pues su objetivo se centra en defender el sistema capitalista imperante para, con el juego de sus intereses,

²² Karl W. Deutsch. "Los nervios del gobierno", México, Paidós, 1993, pág. 16.

²³ Norbert Wiener, citado por Deutsch, op. cit. Pág. 106.

²⁴ Deutsch. op. cit. pág. 147.

²⁵ Ibid. pág. 156.

²⁶ Ibid. pág. 157.

²⁷ Isidro Chávez Castillo. "La autocensura como freno al periodismo veraz y objetivo", Tesis, México, Escuela de Periodismo "Carlos Septién", 1986, pág. 143.

condicionar el contenido de la información, por un lado, y el campo de acción del reportero, por el otro"²⁸.

El inocultable manejo de intereses entre la prensa y el gobierno no puede pasar inadvertido para la población que ya no cree en la información que se publica sobre acciones de gobierno y también desconfía de los medios de comunicación, como dice Rafael Rodríguez: "En la insana relación prensa-gobierno se mezclan los intereses económicos, políticos y aún facciosos -locales, regionales o nacionales- que utilizan a los medios como instrumentos de influencia o presión. Y también, por supuesto, los intereses muy particulares de periodistas, políticos y funcionarios. De sexenio a sexenio, de presidente a presidente, la situación prevalece: un gobierno que ejerce el autoritarismo prácticamente sin limitaciones; una prensa en su mayoría domesticada y un público que desconfía por igual de la prensa y del gobierno"²⁹.

Aunque es imposible precisar el origen de los vicios que entorpecen, enrarecen y distorsionan la información en el país³⁰, al parecer, el origen de esta relación de intereses se fue creando por la necesidad que el gobierno tenía de que la información que él generaba se conociera y como una forma de apoyar a los medios para que tuvieran las facilidades y cierta "motivación" para difundir el pensamiento y la obra del gobierno.

Sin embargo, pronto se cayó en la ambición desmedida de los medios quienes vieron, en su relación con el gobierno, la posibilidad de enriquecimiento o el riesgo del cierre de sus medios, pues "son tan grandes las cantidades que se mueven, que pueden fortalecer o poner a temblar la economía de los medios y aún llevarlos a su desaparición, como ya sucedió cuando el presidente Miguel de la Madrid ordenó la reducción de la publicidad oficial y llevó a la quiebra a muchos periódicos y revistas que no pudieron subsistir ante la crisis que les originó dicha medida"³¹.

Pero la corrupción no sólo es al más alto nivel, inicia desde los reporteros, quienes al recibir sueldos increíblemente bajos, se ven "obligados" a recibir dádivas del gobierno, como lo dice Ricardo Garibay: "puede ser que todos los reporteros, salvo muy raras excepciones, acepten dinero del poder. Pero también es justo decir que si no recibieran dinero del poder literalmente andarían en el hambre, andarían mendigando o vendiendo publicidad"³².

Al respecto, Jorge Meléndez, ex presidente de la Unión de Periodistas Democráticos, dice que "los reporteros en México están mal pagados, hay periódicos que pagan el salario mínimo y con esto no puede vivir un reportero quien, además, con esta cantidad tiene a veces que pagar los gastos para el desarrollo de sus actividades"³³.

Elías Chávez abunda en el tema al señalar que "los medios están al servicio del poder económico y del poder político, y nos quieren hacer creer que están al servicio de la sociedad. Para ellos es fácil inculpar al reportero que recibe alguna dádiva, cuando algunos de ellos ni el salario mínimo ganan, sino que les pagan por nota publicada. Hay reporteros realmente muertos de hambre. Ello explica, en parte, el fenómeno del embute. Y no faltan quienes lo reciban o lo exijan, a pesar de que si están bien pagados. Hay periodistas ricos que siguen en las prácticas de recibir dádivas"³⁴.

Por su parte, "los funcionarios gubernamentales ven en los periodistas no a sus interlocutores sino a sus cómplices. Existen oficinas de prensa que buscan el halago a las funciones públicas a través del soborno o la manipulación. También las empresas periodísticas están dispuestas a la sumisión a cambio de prebendas políticas o económicas. Reporteros que buscan o reciben dádivas con las que compensan los magros salarios que sus periódicos consideran conveniente pagarles"³⁵.

Pero las empresas periodísticas "son sumisas al gobierno porque no hay un verdadero afán noticioso, sino un afán de los periódicos de estar en la política mexicana, de tener influencia en las esferas del poder, de obtener canonjías. Ni siquiera hay una coacción tremenda, sino una complicidad. Los periódicos son empresas mercantiles, algunas muy lucrativas para sus dueños y, por tanto, estos actúan de cuerdo a sus intereses"³⁶.

A este comentario se suma Elías Chávez cuando dice: "si existe libertad de expresión. Cada quien es todo lo libre que quiera. Formalmente no existe la censura, ni en la práctica. Lo que hay es autocensura. Son los empresarios del periodismo quienes se autocensuran, quienes no ejercen la libertad de expresión. Muchos de ellos están comprometidos con intereses políticos y económicos"³⁷.

Pero de esta relación amafiada entre medios de comunicación y gobierno, y a pesar de la inadecuada comunicación de éste con el pueblo, hay funcionarios públicos que resultan beneficiados en sus aspiraciones personales por obtener mejores puestos dentro de la administración pública, como lo muestra el mensaje que, en este sentido, hizo José López Portillo en su tercer informe

²⁸ Ibid. pág. 144.

²⁹ Rafael Rodríguez Castañeda. "Prensa vendida", México, Grijalbo, 1993, pág. 13.

³⁰ Ibid.

³¹ Félix Mariano Cruz Pérez. "Una presunta nueva relación prensa-gobierno en el régimen salinista", Tesis, México, Escuela de Periodismo "Carlos Septién", 1994, pág. 46.

³² Marco Antonio Aguirre Morales. "El chayo y otras formas de corrupción en el gremio periodístico", Tesis, México, Escuela de Periodismo "Carlos Septién", 1994, pág. 46.

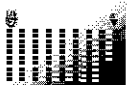
³³ Ibid. pág. 54.

³⁴ Ibid. págs. 55-56.

³⁵ Ibid. pág. 50.

³⁶ Ibid. pág. 50 y 52.

³⁷ Ibid. pág. 57.



de gobierno cuando dijo: "tenemos fallas, lo reconozco, rezagos, vacíos y aún ocultamiento de información; temor a quedar en evidencia o quedar en entredicho. Ha habido o hay funcionarios que emplean la influencia o los recursos a su cargo, para solventar sus querellas, desahogar sus rencores, alimentar su vanidad o apoyar su ambición a través del manejo de información y de medios de comunicación"³⁸.

Reconoció también que "no nos comunicamos bien y hay confusión a pesar de la libertad, y no puedo pensar que es por ella. Hay insuficiencias y contradicciones entre derechos y obligaciones, entre intenciones e intereses de toda índole, que en el desorden se acumulan hasta la irritación o el desaliento"³⁹.

No obstante, la búsqueda de beneficios personales por parte de los funcionarios contrasta con los resultados que el gobierno obtiene al intentar lograr la credibilidad y el apoyo de la ciudadanía, pues "es preciso tener en cuenta que, si el gobierno no mantiene bien y oportunamente informada a la opinión pública acerca de sus acciones, ni el gobierno más eficaz logrará el apoyo colectivo y sí podría tener efectos negativos"⁴⁰.

Por otro lado, a pesar de que las áreas de comunicación social gubernamentales saben que "la labor de las relaciones públicas consiste también en lograr que la reacción o respuesta obtenida de la opinión pública sea lo más favorable posible para las instituciones y, de esta manera, obtener la aceptación, entendimiento, colaboración y, sobre todo, la integración con sus públicos a fin de alcanzar un desarrollo recíproco"⁴¹; y de que son conscientes de que "existe la necesidad de que los funcionarios reciban el parecer del público sobre nuevos sucesos y fuerzas sociales, para asegurar así la participación y respaldo de los ciudadanos"⁴², poco pueden hacer al respecto, ya que los niveles superiores de decisión son quienes marcan la pauta, por los intereses particulares que tienen y, por ello, también proporcionan sólo información que les "beneficie" o dejan de informar sobre asuntos que les pueden "perjudicar" en sus aspiraciones. El resultado es claro: podrán lograr sus aspiraciones personales pero el pueblo pierde credibilidad y confianza en el gobierno.

Adicionalmente, existe una situación que es digna de considerarse: las áreas de comunicación social del gobierno incumplen los programas de comunicación, no diseñan o no llevan a la práctica estrategias adecuadas y se

carece de una auténtica coordinación entre las diferentes oficinas de prensa gubernamentales, a pesar de que explícitamente se pide que "debe procurarse una estrecha interrelación entre las unidades de comunicación social de las dependencias y entidades paraestatales con la Coordinación General de Comunicación Social del Gobierno Federal"⁴³.

También, se señala que "convendría que la Coordinación General de Comunicación Social del Gobierno Federal proporcione, periódicamente, a las unidades de comunicación social de las dependencias y entidades, las prioridades y los tópicos fundamentales de la política y acción gubernamentales, a fin de que sean tomados en cuenta como marco de referencia para el desarrollo de las actividades informativas y promocionales del gobierno federal en su conjunto"⁴⁴.

Sin embargo, lo anterior queda sólo en buenos deseos, pues los responsables de cada dependencia tienen sus propios intereses y sus encargados de comunicación social se convierten, a veces, en personeros o publirrelacionistas particulares más que en comunicadores de las acciones de la institución, buscando al igual que sus jefes, mayores beneficios y proyección personal.

CONCLUSIONES.

En México, la ciudadanía no legitima o no apoya al gobierno porque no está informada adecuadamente de las acciones que el gobierno realiza en su favor; los medios de comunicación no siempre informan correctamente a la sociedad porque distorsionan la información o, en ocasiones, sólo informan lo negativo de la acción gubernamental o bien porque los funcionarios no proporcionan toda la información que debieran. Esto se debe a: 1) las malas relaciones entre el gobierno y los medios de comunicación, derivado de que las negociaciones que se dan entre ellos no son satisfactorias para ninguna de las dos partes. Esta situación tiene su origen en la disputa que los medios de comunicación le hacen al gobierno para obtener mayores espacios de influencia, de decisión y de beneficios económicos; 2) la inexistencia o inobservancia de una adecuada estrategia de comunicación social del gobierno y 3) la carencia de conductos para que la sociedad pueda comunicarse con el gobierno.

Una de las consecuencias más notorias de la inadecuada comunicación del gobierno hacia la sociedad, es la apatía e indiferencia que ésta muestra en relación con las

³⁸ Raúl Salazar Navarro. "Política de comunicación social del Estado", Tesis, México, Escuela de Periodismo "Carlos Septien", 1986, pág. 107.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ María Eugenia Moreno y Servando González. "Las relaciones públicas", en Relaciones Públicas, México, Edamex, 1997, pág. 69.

⁴¹ Ibid. Pág. 73.

⁴² Ibid. Pág. 74.

⁴³ Coordinación General de Comunicación Social del Gobierno Federal. Secretaría de Gobernación. "Lineamientos para una política de comunicación social del Gobierno Federal (anteproyecto), México, 1997, punto número 18.

⁴⁴ Ibid. Punto número 19.

acciones gubernamentales, lo cual se refleja en una falta de credibilidad y de apoyo o de legitimidad hacia el gobierno.

Es necesario plantear una estrategia que permita romper ese círculo vicioso que se da entre el gobierno, los medios de comunicación y la sociedad, pues actualmente el gobierno y los medios tienen una mala relación y quienes resultan perjudicados por ello son los ciudadanos al recibir información distorsionada o negativa. Por su parte, la sociedad duda de los medios y niega credibilidad al gobierno, resultando prensa y gobierno perjudicados por la desconfianza que de ambos tiene la sociedad.

En esta situación, todos pierden. Es por ello que urge replantear el tipo de negociaciones que se dan entre prensa y gobierno para superar las malas relaciones que actualmente tienen, con lo que también la sociedad se verá beneficiada al estar mejor y oportunamente informada, y los medios y el gobierno recobrarán poco a poco la confianza de la sociedad.

Obviamente, el mayor beneficiado será el gobierno, pues en la acción de gobernar tendrá el apoyo de la ciudadanía, lo cual le permitirá seguir gobernando sin mayores problemas sociales que, de sucederse y agravarse, podrían poner en riesgo su estabilidad y hasta podrían perder el poder quienes ahora lo ostentan. Por su parte, los medios de comunicación juegan un papel de intermediarios, importante papel, pero intermediarios al fin, y como tales, estos empresarios tienen una serie de intereses que van de lo económico a lo político, y por lo tanto, también resultarán beneficiados de la confianza que les pueda brindar la sociedad, pues en la medida en que ésta se niegue a leerlos, oírlos o verlos, correrán el riesgo de desaparecer al igual que si el gobierno les retira publicidad, las canonjías y los privilegios de que ahora gozan.

Así pues, la mala relación entre el gobierno y los medios de comunicación social tiene como resultado una inadecuada comunicación del gobierno con la ciudadanía. La obligación que el gobierno tiene de informar y el derecho que la población tiene a ser informada, quedan en el papel, siendo finalmente el gobierno quien sufre las mayores consecuencias ya que pierde la confianza del ciudadano y no logra su apoyo para legitimar sus acciones y decisiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola. Diccionario de filosofía. México, FCE, 1996.
- Aguirre Morales, Marco Antonio. El Chayo y otras formas de corrupción en el gremio periodístico. Tesis. México, Escuela de periodismo "Carlos Septién", 1994.
- Bobbio, Norberto. El futuro de la democracia. México, FCE, 1986.
- Bobbio, Norberto. Estado, gobierno y sociedad. México, FCE, 1997.
- Buendía, Manuel. La CIA en México. México, Océano, 1983.
- Chávez Castillo, Isidro. La autocensura como freno al periodismo veraz y objetivo. Tesis, México, Escuela de periodismo "Carlos Septién", 1986.
- Coordinación General de Comunicación Social del Gobierno Federal. Secretaría de Gobernación. "Lineamientos para una política de comunicación social del gobierno federal" (anteproyecto), México, 1997.
- Covey, Stephen R., El liderazgo centrado en principios, México, Ed. Paidós, 1997.
- Cruz Pérez, Félix Mariano, Una presunta nueva relación prensa-gobierno en el régimen salinista, Tesis, México, Escuela de Periodismo "Carlos Septién", 1994.
- Deutsch, Karl W., Los nervios del gobierno, México, Paidós, 1993.
- Dror, Yehezkel, "El profesionalismo en el arte de gobernar", en Revista de Administración Pública, número 91, México, INAP, 1996.
- Etzioni, Amitai, Organizaciones modernas, México, Ed. Limusa, 1997.
- Hall, Richard H., Organizaciones, estructuras, procesos y resultados, México, Ed. Prentice Hall Hispanoamericana, 1996.
- Hobbes, Thomas, Leviatán. México, FCE, 1996.
- Joly, Maurice, Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu, España, Ed. Seix Barral, 1977.
- Moreno, María Eugenia y González, Servando. "Las relaciones públicas", en Relaciones Públicas. México, Edamex, 1997.
- Nietzsche, Federico, El crepúsculo de los ídolos, México, Libro-Mex, 1973.
- Ocaña, Lucila, "Una lectura de Foucault desde la periferia del poder", en La herencia de Foucault, México, UNAM-El Caballito, 1987.
- Rodríguez Castañeda, Rafael, Prensa vendida, México, Grijalbo, 1993.
- Salazar Navarro, Raúl, Política de comunicación social del Estado, Tesis, México, Escuela de Periodismo "Carlos Septién", 1986.
- Toffler, Alvin y Heidi, Las guerras del futuro, España, Plaza & Janés, 1994.
- Zweig, Stefan, Fouché, México, Populibros La Prensa, 1979.

